

HERMANO LOBO

**LA REVISTA DE HUMOR
SIN ADULTERACIONES**

**LES OFRECE ESTA SEMANA,
UNIENDOSE AL
HOMENAJE NACIONAL A MANOLO ESCOBAR,
EL
¡Y VIVA ESPAÑA!!**

DE DON BLAS PIÑAR, DON DIONISIO RIDRUEJO,
DON MANUEL FRAGA IRIBARNE
Y DON HERMANOS GARRIGUES.

OTROSI: El segundo capítulo de su monumental obra
«LA SEXUALIDAD», dentro de sus famosos
fascículos coleccionables.

OTROSI: «Los tres pies del Lobo» para que usted vea
el que también le falta al prójimo.

OTROSI: Los monólogos de Maripí.

OTROSI: Guía práctica para uso de enfermos
psico-político-somáticos.

OTROSI: Las habituales (y sin embargo diferentes)
colaboraciones gráficas de Summers, Chumy-Chúmez,
Gila, Quino, Ramón, Ops, Dodot, el Roto, JP y etc
y las literarias de Vicent, Umbral, Licántropo, Don Melquiades,
Pardo, Pero Núñez, Amilibia, Genovevo de la O,
y otros conocidos talentos que por humildad
utilizan el seudónimo y el anonimato.

RECUERDE

Esta semana tome «Hermano Lobo», solo o con mala leche.
Y haga una prueba: compre ahora mismo «Hermano Lobo».
Si la semana próxima no repite, le devolveremos íntegro
el importe que usted ha gastado y le regalaremos
una hermosa reproducción en baño de oro y a tamaño natural
de las VEINTICUATRO HORAS, VEINTICUATRO
que dura el día de la raza.

HERMANO LOBO

**LA REVISTA DE HUMOR
SIN ADULTERACIONES**

**LA MEJOR LACTANCIA INTELECTUAL
PARA LOS HOMBRES DEL MAÑANA.
PRUEBE Y SE CONVENCERA**



TOMAS MÜNTZER, EL «ESPARTACO» DE SU EPOCA

«Omnia sint communia» (todo sea común a todos): estas palabras se consignan en el acta de tormento de Thomas Müntzer del 16 de mayo de 1525, once días antes de su ejecución. Palabras dichas a gritos en las cámaras de tortura de la casa consistorial de Frankenhäusen ante el príncipe de Mansfeld y otros. Por orden de los príncipes fue ejecutado ante las puertas de la ciudad de Mühlhausen, el 27 de mayo de 1525, para que nunca más quedara recuerdo de él. Acababa de cumplir los treinta años.

Nacido en los años noventa del siglo XV en Stolberg, en las estribaciones del Harz, nutrió su inteligencia en la amplia biblioteca de su padre, estudió teología en Leipzig y Francfort (Oder), viajó por muchos lugares para ganarse el pan como acólito, confesor, maestro, ayudante de imprenta y muchos otros oficios más, hasta llegar a ser famoso como un hombre profundamente sabio. Pronto nació en él, a raíz de sus estudios y sus experiencias de la vida, el espíritu de la oposición contra la hipocresía y el engaño del pueblo bajo la égida del clero católico. En 1513, apenas cumplidos los veinte años, Müntzer organizó la primera conspiración contra el arzobispo Ernesto II de Magdeburgo.

Conforme fue adquiriendo madurez política, Müntzer formuló su programa político propio. Lo proclamó desde el púlpito en Zwickau, en Praga, en Allstedt, en Mühlhausen, en la Selva Negra, a orillas del Rin y nuevamente en Mühlhausen. Su palabra iba mucho más lejos que la de Lutero, quien predicaba la sumisión a la autoridad secular. Müntzer critica en igual medida el abuso de poder de las autoridades eclesásticas y seculares. No sólo movilizó por todas partes el espíritu, no sólo apeló a la razón, sino que empezó también a organizar la acción y a unir en una gran llamarada las chispas que por todas partes centelleaban. Una y otra vez alejado de sus parroquias y púlpitos, planta finalmente en Allstedt, en la región de Mansfeld, el árbol que ha de dar sus frutos: funda su «mancomunidad» secreta a la que acuden artesanos, campesinos, mineros de Mansfeld y también algunos concejales. Su meta la formula Müntzer: «Omnia sint communia», todo sea común a todos; y esto quiere decir quitárselo a aquellos que reclaman el derecho exclusivo a ello, a los conventos y a los príncipes.

En la ciudad libre de Mühlhausen, en 1524, Müntzer conquistó los corazones de los pobres plebeyos de la ciudad; pero ya en septiembre de 1524 es desterrado por el Concejo de Mühlhausen. Atraviesa Alemania del Sur, sembrando sus ideas, rodeado siempre de partidarios entusiastas. En febrero de 1523 regresa a Mühlhausen y es recibido triunfalmente por la mayoría desheredada. Müntzer ayuda a derrocar el Concejo y a fundar uno nuevo, el «Concejo eterno» al que pertenece «pura gente pobre que nada posee, que todos juntos no tienen ni tres mil florines de valores», según se expresa en un informe contemporáneo a la corte del príncipe.

Müntzer, sin pertenecer al Concejo, es, no obstante, el padre espiritual de la fortaleza rebelde de Mühlhausen. Desde un púlpito en la iglesia de Santa María, proclama: «Todo hombre es libre y posee los mismos derechos que cualquier otro». En su parroquia toma morada la revolución. Desde allí salen cartas y mensajes a todo el país, pues Müntzer comprende cada vez más claramente el peligro de que la sublevación campesina quede encerrada en un marco local. Para dar una señal contra la autosuficiencia local y dispuesto a la acción, Müntzer parte a Frankenhäusen a la cabeza de 300 hombres, llegando el 11 de mayo de 1525 al campamento de los campesinos, plebeyos y burgueses sublevados de Turingia. Nuevamente organiza a los indelicados para la acción revolucionaria, pero apenas cuatro días más tarde los cañonazos de los ejércitos unidos de los príncipes irrumpen en su último discurso antes de la pelea contra los tiranos. Mercenarios enloquecidos ahogan en sangre de seis mil de sus partidarios las ideas de Müntzer sobre el proceso social. El ejército de los príncipes no pierde más que seis hombres en la batalla del Schlachtberg, a las puertas de Frankenhäusen. Seiscientos campesinos rebeldes son hechos prisioneros, entre ellos Thomas Müntzer. Solamente vivió doce días más.